

III. Para el físico de hace unos 50 años—y en este caso están aún todos los profanos,—nada tan oscuro como la electricidad y el magnetismo. Lo rudimentario de los sentidos artificiales, en esa época, hacía que él no pudiera comprender bien sino las cosas explicables por la misma mecánica de las grandes masas y de las pequeñas velocidades. En todo queríamos encontrar entonces *inercia invariable y ondulaciones y vibraciones* de flúidos ponderables o imponderables.—Para el físico de la nueva generación, nada tan claro y mejor establecido que la teoría del electromagnetismo. ¡Y no existe y no puede existir ninguna representación sensible de los fenómenos eléctricos y magnéticos, únicamente observables mediante órganos artificiales tan complicados como los aparatos de las medidas eléctricas!—Para el físico de hoy, la luz no es más que un campo alternativo electromagnético, de frecuencia elevadísima.—Todas nuestras concepciones acerca de la materia se han modificado consiguientemente y la actual teoría física de los átomos no tiene que ver con la filosofía llamada atomística. Hoy consideramos el Universo como constituido por fenómenos producidos en una sola substancia, de una sola naturaleza.

La ciencia es, modestamente, una prolongación rectificada del sentido común. El sabio de laboratorio, físico, químico o biólogo, sienta como postulado primordial *la realidad del mundo que le rodea*, mundo que él cree accesible a sus investigaciones, en otros términos, inteligible. Como decía Claudio Bernard, para hacer ciencia, precisa ante todo creer en la ciencia. Nuestro sabio, salvo raras excepciones, desconfía de las críticas sutiles de los filósofos, críticas que jamás han conducido a descubrimientos efectivos. No hablamos de los filósofos de las ciencias, que exponen los métodos y resultados generales de éstas, nos referimos a los filósofos de las inextricables dificultades, agitadores de cuestiones sin

solución, sin solución que pueda ser aceptada por todos; nos referimos a aquella filosofía tan bien definida por Jules Tannery cuando habla de las *«inquietudes que cultivamos con el nombre de filosofía»*.

La ciencia no es tampoco la utilitarista que el vulgo se imagina. El verdadero sabio se entrega a investigaciones desinteresadas; las aplicaciones posibles no le preocupan: él sabe bien que la serena rebusca impersonal es la más fecunda fuente de *descubrimientos*. Subrayamos descubrimientos y no decimos «invenciones» para no hablar en lenguaje que nos es antipático, el de los pragmáticos y bergsonistas.

Escribimos esta nota inmediatamente después de la lectura de las últimas publicaciones de EMILIO PICARD. ¡Ojalá se refleje bien en ella el pensamiento del eminente profesor, miembro del Instituto de Francia!

¡Vivir para ver!, decimos pensando en la desorganización de Méjico, por un lado, y, por otro, en el movimiento pro-universitario que en materia de enseñanza ha comenzado a generalizarse en Costa Rica en los últimos años. Leamos este trozo de un número viejo de *La Frensa Libre* (número 6152):

«Estoy demasiado convencido de que la educación de los pueblos debe ser obra de la libertad, para admitir que la influencia del despotismo pueda ser útil en algún caso. Si el recuerdo de las obras de García Moreno en Ecuador, si el ejemplo de la actual prosperidad económica de Méjico bajo la dictadura de Porfirio Díaz, parecen dar la razón a los partidarios del régimen autocrático, so pretexto de asegurar la estabilidad política, que es realmente el más importante factor de progreso, es porque no se calculan las consecuencias lejanas de este método violento y sólo se consideran los resultados inmediatos. La tiranía es una mala escuela para las naciones y debemos anhelar que no se renueve más el doloroso experimento.

»Lo aceptado para el cuadro de la